

TECNOLOGÍA 3.º G

SEMANA 1 — ETAPA 1: PUNTO DE PARTIDA

PROYECTO: OFRENDA PLURICULTURAL

Nombre del alumno(a):	
Grupo:	3.º G

Proyecto central

OFRENDA PLURICULTURAL

Producto final: Podcast didáctico sobre la Ofrenda Pluricultural y sus altares, con difusión a distintas audiencias.

Objetivo de la semana

Despertar el interés por el proyecto, reconocer la importancia de conocer nuestras costumbres y tradiciones, identificar una problemática relacionada con la difusión cultural y comenzar a pensar en las personas a quienes podría dirigirse el podcast.

Contenidos que trabajaremos

- Públicos objetivo, canales de difusión y mensajes clave.
- Día de Muertos: origen, significado cultural y algunos elementos de los altares y ofrendas.
- Planteamiento de problemáticas comunitarias desde la tecnología y la comunicación.

IMPORTANTE: forma de trabajo

TODAS LAS ACTIVIDADES DE ESTA SEMANA SE REALIZAN DE MANERA INDIVIDUAL Y SE COPIAN EN EL CUADERNO DE TECNOLOGÍA. No es necesario elaborar un archivo de Word.

Cuando se indique que debes escribir una conclusión, una problemática o una propuesta, no significa que debas copiar la explicación de esta guía. Debes leer, comprender y redactar tus propias ideas. Las preguntas sirven para ayudarte a desarrollar una respuesta completa.

Actividad 1. Punto de partida: lectura y reflexión

Lee con atención el cuento “El Día de Muertos”. Después, realiza en tu cuaderno una conclusión personal sobre el mensaje del cuento y su relación con el proyecto Ofrenda Pluricultural.

Tu conclusión debe explicar qué aprendiste o qué te hizo pensar el cuento y por qué es importante conservar y compartir las historias, costumbres y tradiciones. Evita responder solamente “me gustó” o “es importante recordar”: desarrolla la idea y explica el porqué.

Cuento: El Día de Muertos

Cada año, la ciudad se llena de calacas pintadas y de luces que tiemblan como luciérnagas cansadas. Pero ese Día de Muertos, Marta dejó de buscar la solemnidad en los altares para escuchar lo que su abuelo le susurraba desde las recetas viejas.

A sus ochenta y cuatro años, Marta caminaba despacio, como si cada paso pesara un recuerdo. Su nieto, Mateo, le traía una caja de madera que parecía haber viajado más que él: dentro, fotografías, cartas amarillentas, una libreta cubierta de polvo. Le dijo que quería entender el día en que los vivos y los muertos se sientan a la mesa sin pedir permisos.

—Abuela, ¿por qué todas estas cosas tienen que estar en el altar? —preguntó Mateo, señalando una caja de latón, una vela, una flor que olía a promesa vieja.

Marta sonrió con cansancio, y dejó que las palabras tomaran forma como si fueran candelas encendiéndose una a una.

—Porque aquí la memoria no es un recuerdo que se apaga con la lluvia. Aquí la memoria es un puente. Los muertos no vuelven para robar nuestro silencio, sino para dejarnos preguntas que nadie más puede responder.

Esa noche, mientras la casa respiraba con el crepitar del bosque cercano, Marta sacó de la caja una carta que su abuelo le escribió cuando era niña. La leyó en voz alta, y cada palabra parecía abrir una rendija en el techo de la casa para dejar pasar una brisa fría que olía a tierra mojada y a pan recién horneado.

“Si alguna vez te asomaras a la ventana cuando el calendario marque noviembre, verás que las sombras no son sombras sino rutas doradas que conducen a las historias que olvidamos vivir.”

Mateo la escuchó, sin entender del todo, pero con una curiosidad nueva. A la mañana siguiente, puso tres objetos en el altar: una foto de la abuela cuando era joven, una olla de su abuela que aún tenía el hervor de la sopa de los domingos, y la jaula vacía del canario que murió del viejo hambre de la casa.

—¿Qué hacemos con estas cosas, abuela? —preguntó.

—Las dejamos aquí para que las palabras que no dijimos se hagan carne —respondió Marta—. Y si alguien quiere vivir lo que ya pasó, que tenga el valor de mirarlo con otra mirada.

El día amaneció con un silencio que parecía extenderse como una sábana sobre la ciudad. En la plaza, la gente arreglaba altares improvisados: calaveras de azúcar, papel picado que parecía intentar escribir el aire, flores de cempasúchil que, en la distancia, ardían con un brillo tímido.

A la hora de la comida, la casa de Marta recibió a los vecinos como si fuera un altar gigante. Cada quien depositó un objeto que, de algún modo, llevaba el peso del día. Un niño dejó una guitarra rota; una mujer joven, una carta que nunca envió; un hombre de mediana edad, una cuchara de madera que había hecho su madre. Entre los objetos, Mateo colocó la libreta de su abuelo, aquella que contenía recetas y

pequeños apuntes sobre la vida simple: “no llenar la mesa de ruido”, decía una nota.

Marta les habló entonces de un recuerdo que no se cierra solo con llanto, sino con cuidado. Dijo que la muerte no es un final, sino una forma de conversación que nos altera la voz, nos obliga a escuchar lo que quizá no quisimos oír cuando aún teníamos tiempo.

—A veces, lo que más nos asusta no es que los muertos vuelvan, sino que descubramos que entre la vida y la muerte hay una conversación que no sabemos cómo iniciar —susurró, mirando las velas que parpadeaban como si pintaran signos en el aire.

Cuando anocheció, el niño de la casa vecina se acercó con una pregunta áspera:

—¿Qué pasa si nadie habla por los que ya no están?

Marta respondió con calma una pregunta que sabía no tenía respuesta única.

—Entonces hablamos nosotros por ellos, con nuestras manos y con nuestras fábulas. Porque conversar con ellos es recordar que somos más que lo que hacemos hoy: somos el eco de las historias que otros contaron antes que nosotros, y la promesa de contarlas mañana.

La noche terminó con un silencio que no era vacío, sino lleno de voces que no se ven, pero que se sienten al filo de las velas. En la madrugada, Marta encontró a Mateo sentado frente al altar, leyendo en voz baja las recetas de su abuelo. La mirada del niño era diferente: no buscaba respuestas definitivas, sino una forma de continuar la conversación.

Al despertar, la ciudad parecía más lenta, más consciente. Marta entendió que la reflexión no llega en un solo día; es una costura que se va haciendo con cada historia compartida, con cada memoria que se ofrece para sostener a quien ya no está y a quien aún camina.

Y así, el Día de Muertos dejó una pregunta en las paredes de la casa: ¿qué historias seguimos guardando, y a quién le damos permiso para vivir a través de nosotros? Porque, al final, la muerte solo se vence cuando aprendemos a vivir las historias de los demás como si fueran propias. Deseamos que nadie olvide, y que todos recuerden, no para llenar el vacío, sino para que la vida siga resonando en cada gesto.

Actividad 2. Reflexión sobre el proyecto

Después de leer el cuento, escribe en tu cuaderno una reflexión personal sobre el proyecto Ofrenda Pluricultural. Para desarrollar tu respuesta, considera las siguientes preguntas como guía:

- ¿Qué entiendes por una Ofrenda Pluricultural?
- ¿Por qué consideras importante conocer nuestras costumbres y tradiciones?
- ¿Qué te gustaría aprender durante este proyecto?
- ¿Qué personas podrían interesarse en conocer información sobre la Ofrenda Pluricultural y sus altares?

IMPORTANTE: No contestes solamente con frases cortas. Integra tus ideas en una reflexión escrita y explica tus razones.

Actividad 3. Problemática y público objetivo

En tu cuaderno redacta un breve texto en el que identifiques una problemática relacionada con el conocimiento, conservación o difusión de las costumbres y tradiciones del Día de Muertos.

Después, propone un público objetivo para el podcast. Es decir, determina a quién te gustaría que llegara la información: por ejemplo, estudiantes, familias, jóvenes, personas de la comunidad, visitantes u otro grupo que consideres pertinente.

Para desarrollar esta actividad, piensa en: ¿qué problema observas?, ¿por qué puede ser importante?, ¿a quién afecta o interesa?, ¿qué personas deberían recibir información?, y ¿por qué un podcast podría ser un medio útil para comunicarla?

Título de mi problemática: _____

Problemática identificada: _____

Público objetivo: _____

¿Por qué elegí ese público?: _____

Actividad 4. Mapa mental de canales de difusión

Elabora en tu cuaderno un mapa mental sencillo que tenga como concepto central “PODCAST: OFRENDA PLURICULTURAL”. A partir de ese concepto, agrega posibles canales o espacios mediante los cuales podría difundirse.

- Escuela
- Comunidad
- Redes sociales
- Familias
- Otros medios que consideres adecuados

No necesitas hacer un dibujo complicado. Utiliza palabras clave, flechas, líneas o pequeños dibujos para relacionar el podcast con los diferentes canales de difusión.

Producto de la semana

Al finalizar la semana, tu cuaderno debe contener, en orden:

1. 1. Conclusión personal del cuento “El Día de Muertos”.
2. 2. Reflexión individual sobre la Ofrenda Pluricultural y el proyecto.
3. 3. Relato de una problemática relacionada con la difusión o conservación cultural.
4. 4. Propuesta de público objetivo para el podcast y explicación de por qué fue elegido.
5. 5. Mapa mental sencillo de posibles canales de difusión.

Criterios para realizar un buen trabajo

- Todo el trabajo debe estar escrito en el cuaderno de Tecnología.
- Las actividades son individuales.
- Redacta con tus propias palabras y desarrolla tus ideas.
- Relaciona tus respuestas con el proyecto Ofrenda Pluricultural.
- Cuida la presentación, ortografía y orden de las actividades.